

EXPIRACIÓN

MELODÍA DE SILENCIO



Narciso Climent Buzón



NARCISO CLIMENT BUZÓN es Canónigo Conservador del Patrimonio Histórico-Artístico de la Catedral de Jerez de la Frontera, Consiliario Diocesano del Movimiento Scout Católico, Capellán del Colegio "Compañía de María" de Sanlúcar de Barrameda y Catedrático de Lengua y Literatura.

Como escritor ha publicado "Poemas del Rosario" (1984), "Sanlúcar para el recuerdo" (1990), "Pregón de las Bodas de Plata de la Coronación de Nuestra Señora de los Remedios" (1991), "Historia moderna y contemporánea de Sanlúcar de Barrameda" (1991), "Pregón de la Semana Santa Sanluqueña" (1993), "Una ciudad vestida de luz" (1997), "Cautivo-Estrella. Cincuenta años de una Hermandad" (1998) y "Taraceas para un alma solidaria" (1999).

"EXPIRACIÓN: MELODÍA DE SILENCIO" recoge la poesía escrita por Narciso Climent en un periodo de profundización en la obra poética de San Juan de la Cruz, para cantar en profundidad al Santísimo Cristo de la Expiración con motivo del 75 aniversario de la Fundación de esta popular Hermandad Sanluqueña, con la finalidad de actualizar los sentires eternos del amor místico entre el Creador y su criatura, entre la Imagen de Dios, el Cristo Expirante en la Cruz, del que brota un tenue bálsamo de amor que unos admiran culturalmente y otros adoran religiosamente.

EXPIRACIÓN:
"MELODÍA DE SILENCIO"

NARCISO CLIMENT BUZÓN

Edita: Hermandad del Stmo. Cristo de la Expiración
y María Santísima de la Esperanza

Imprime: Sta. Teresa. Ind. Gráficas, S.A.
C/. Cervantes, 5. Tfno. 956 38 50 30 - Fax 956 36 26 23
11540 Sanlúcar de Barrameda

Dep. Legal: CA 212/00

1.ª edición, Abril de 2000

El autor cede todos los derechos de la presente obra a la Hermandad del Stmo. Cristo de la Expiración y María Santísima de la Esperanza de Sanlúcar de Barrameda.

*A quienes durante setenta y cinco años hicieron
Hermandad junto a Nuestro Cristo de la
Expiración y Nuestra Madre de la Esperanza.*

INTRODUCCIÓN

75 AÑOS DESPUÉS

Bien es cierto que el misticismo, movimiento medieval en Europa, llega tarde a nuestro país, pero con una extrema brillantez. Tal es su calado, que casi cinco siglos más tarde, nos encontramos con obras como esta, escrita por un autor que cuando lo leamos veremos que no podemos especificar en qué vía o fase mística se encuentra.

Hay sonetos que manifiestan claramente la vía purgativa, mientras en ocasiones casi se palpa la unitiva, dos extremos que flanquean su iluminación.

Y es que, en los albores del siglo XXI, en el que la tecnología se renueva por momentos, la paz y la justicia están bien vistas pero mal empleadas y la supervivencia prácticamente depende del consumismo, el círculo del pensamiento de una persona puede ser tan amplio que difícilmente se puede conseguir el equilibrio del alma, por tanto depende de su estado espiritual para que fluyan unos u otros sentimientos.

En cualquier caso, es una obra de la que posiblemente sólo el transcurrir de los años haga auténtica justicia. La crítica contemporánea nunca gozó de la amplitud de campo suficiente para valorar en sus justos términos una composición de estas características.

En este septuagésimo quinto aniversario fundacional de la Muy Ilustre, Venerable y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Esperanza, tenemos previsto y estamos realizando multitud de actos para conmemorarlo.

En realidad, en una celebración de este calibre, lo que se pretende es tener un motivo que promocióne la actividad y ponga de manifiesto el asentamiento y madurez de la hermandad.

Pero entre tantas actividades, puede que la publicación de esta obra, sea la única que de verdad perdure en el tiempo y de la que podremos sentirnos orgullosos, pues es la expresión mística del sentimiento de un sacerdote de hoy y la imagen expirante de Jesús, Narciso y el Cristo de la Expiración.

Escrito en Tierra Santa en Marzo del Año del Gran Jubileo 2000

Antonio Rondán Cantero

Hermano Mayor

PRÓLOGO

"No, no es el amor quien muere".

Hablando sobre su propia poesía, y por la época de su particular misticismo (1943 y *Dios deseado y deseante respectivamente*) nuestro intenso Jiménez escribió: "Yo no hago el frasco, ni la esencia en el frasco; yo hago la esencia. El que pueda que la coja". Es decir, la creación poética sería como eternizar lo esencial. Ahora bien, de ese especial aroma el aire ya se había colmado con "el ámbar perfumea", de la "Canción 18" del *Cántico [Espiritual]* de [San] Juan de la Cruz. Y permítaseme colocar entre corchetes el adjetivo inexistente en el original del autor, a quien del mismo modo despojo de la calidad de santo, pero no porque no lo fuese, sino porque ese no es argumento literario. Su palabra suficiente para una imagen hermética, cerrada, que es lo que en griego significa *mística*, sí que es asunto de la Literatura. En cuanto al hecho de ser o no santo, no rebaja ni debe condicionar un ápice la composición más completa de amor que quizás se pueda escribir.

Sin embargo, tú, Narciso, "tiznón suave" y acérrimo enemigo del espejo, también desdibujas el título, eco de esos dos versos del *Cántico*: "la música callada, / la soledad sonora", verso éste que también nos eleva de inmediato a *La soledad sonora* de Jiménez. Y *Cántico* es el nombre genérico del *pentágono* guilleniano, cuya primera sección es igualmente otro homenaje a Juan de la Cruz: "Al aire de tu vuelo".

Pues bien, "A çaga de tu huella" entro por la *Melodía del silencio*. Para mí la obra se estructura en cuatro partes:

A) Una *Introducción*, que se compone tanto de lo que Narciso llama "Palabras de justificación", como de un fragmento del "Prólogo" al *Cántico* original. Los englobo en el mismo apartado pues la finalidad es idéntica: por un lado "el amor en la noche, en la noche oscura"; por otro,

los “misterios en extrañas figuras y semejanzas”, respectivamente. Como factor común, el afán amoroso con la búsqueda sin desmayo.

B) La *Noche oscura* íntegra como “disculpa” y primer paso para la glosa poética, de poderosas razones “sonetiles”. La copia del texto de Juan de la Cruz es para que nadie se pierda entre la noche misteriosa y amorosa, de entusiasmo: “con ansias, en amores inflamada”. Es la brújula perfecta que desde la *Biblia*, pasando por Petrarca, León Hebreo, Garcilaso y Luis de León ha ido dejando indelebles rastros entre las distintas *noches* oscuras.

C) El “corpus” propiamente dicho, conformado por 65 sonetos + 1, que es el último, el “Epílogo”. Dentro, esta parte lleva lo que yo considero *sonetos solos*, que responden a un verso o parte, de la *Noche*, y son los más numerosos; y los que califico de *sonetos desdoblados*, en los que Narciso recrea doble: “El aire de la almena”, en: “A) A raudales” y “B) Rojo refrigerio”, y que suelen estar más desatados del original.

...y D) El citado último soneto “Epílogo”, en el que el autor queda “soñando tu mejilla”: no se sabe si de recuerdo pleno y satisfecho, o de infinitos deseos. O de las dos cosas a la vez, como yo estoy pensando.

Tratándose de la parte creativa más extensa del autor, me centro en C), de donde entresaco algunas citas, que se convierten en mínimos comentarios, con las que poder hacer el frasco juanramoniano; la esencia es única en todo el texto: “y habrá sólo una ley: la del AMOR” [sic]; “sólo amarnos será nuestra *carrera*”, variante este del “ejercicio” de Juan de la Cruz.

“Al aire de tu vuelo”, Narciso, voy. Así, por ejemplo, hablas de delicados “labios de plumas”, “caricia permanente”, pero también de agrios roces: “rompe el mar de la noche con tu vuelo; [...] aunque amar

sea consumirse en vilo!"; "¡Sí!, todo es aquí muerte y desconsuelo"; "que me tortura abriéndome a raudales", "cuando abre la alborada sepulturas", "y madre selva a tu corazón fiero", latidos de la destrucción alejandriana, aunque debajo de todos los que es posible "la sombra caliente" de esa "palmera" que colocas en el oasis del amor. Cíclico soneto en quiasmo, "En amores inflamada", al que no le falta la fecundidad del gozo, extendida en el siguiente soneto y por todo tu libro, en donde el hambre y la sed parecen alargarse como síntomas de deseos insatisfechos y buscados. Pero a la vez la soledad en el "Isleño", junto con los aromas de limón y borrachera "de ternura" y "loco perfume para un cuerdo amante", que contrastan con las punzantes íes de la glosa a "¡Oh dichosa ventura!".

"Sintiéndome de tu mar grata orilla" y "serena bahía" parecen la misma ensenada de Luis de León y Hernández (que suena también en "alma colmenera"). A fin de cuentas, refugios amorosos doloridos: oxímoros por los que se sumerge Narciso hasta perderse "entre corales" y "por un fresco bosque", que incluye "Mi verde y mustia yedra sepultada". Paisaje propicio para el "secreto", para lo hondo "¡Ay mi profunda cueva de misterio!", imagen primera de la que más adelante se puede leer: "que me sacó con fe de la caverna". O aquel otro que me encanta, especialmente lo que coloco en cursivas: "En una noche nos amamos tanto / *que sólo fue nuestro vigía el gallo*", y que alentará al autor hasta encontrarse: "Y yo... ahogado en el suelo", sobra añadir que de alegría, con el "Pájaro gentil", por donde no faltará el "bálsamo dulce de mi herida impura". Pero la persona amada se muestra esquiva, y el poeta le reclama: "Déjame dentro de tu albo navío". Lo que incluye cierto despego también porque el lenguaje se hace insuficiente: "ya que no es mi palabra el instrumento, / [...] mi mirada te diga lo que siento"; mirada igualmente de "fuego", en ambos casos con ecos petrarquistas. Es también el jardín huerto de Getsemaní: "Yo te encontré en el jardín tan sombrío / atado a espinas, [...]//".

El barroquismo se hace más presente desde "Y el ventalle de cedros aire daba", como en la imagen del siguiente: "Laocóntico cedro de mil

manos", y en el poema "El aire de la almena", versos tres y cuatro. "Azucenas, malvaloca, ruiseñores (disuenan, y no casualmente, "los cocodrilos" de B) "Instinto divinizado"), algas, canela, río de pinos, duendes y claveles, jazmines, van configurando el marco de los sentidos que estalla en "sí, mi Amor, el día aquel fuimos Dioses", magnífico resumen final de la exultación amorosa del libro.

Nuestro común amigo Pablo de Sotomenor, a quien debiste confiar mejor que a mí la redacción de estas notas, y que te conoce hace ya más de veinte años, ha escrito en algún lugar de su última obra: "cantan las anémonas su última resistencia al Tiempo". Con esto lo que me imagino que intenta dar a entender es la idea de permanencia, de pervivir en la misma esencia de la cosas, aunque fuese lejos de la brumosa orilla finita de los nombres, donde –me contaba– vive Narciso, deshaciéndose en horizontes. Me siguió diciendo que en este libro tuyo "tú rocías, te viertes pleno y cierto, en el mismo centro, vivo de amor eterno: perdurable".

... Y has dejado impregnado para siempre de la hierbabuena de tus voces aquello que dejó dicho Cernuda: "No es el amor quien muere, / Somos nosotros mismos".

Doctor Ramón Asquerino Fernández
Catedrático de Filología Hispánica. Madrid

PALABRAS DE JUSTIFICACIÓN

El espíritu del Silencio me hizo silencio en la sombra de mi alma; y me llevó, a través de un laberinto de estrellas marianas, a un monasterio medieval de silencio, viejo monasterio de labios y miradas; y me presentó a aquel frailecillo del silencio, que en silencio, a todos contaba LOS MILAGROS DE LA SEÑORA. Y al verlo, brotó en mi alma una blanca flor de nostalgia y, en silencio, a través de GONZALO DE BERCEO, el cazador de estrellas, la perla del espíritu, el poeta de María, conocí, comprendí, veneré y canté a la Señora.

Y es ahora cuando otro fraile, "aquel santico" en teresianas palabras, me hace también acercarme a vivir la experiencia de sentir insuficiente el lenguaje para cantar en sonetiles suspiros el afán torrencial de, concentrado en una insaciable búsqueda religiosa, narrar toda la atmósfera que lleva el amor a Dios, el amor a ese Cristo que va Expirando cada Jueves Santo por las siluetas de historia sanluqueña, y, porque Él así lo ha querido, amor a los hombres, de manera particular a los más necesitados de amor y ternura. Amor de luces y oscuridades, de ausencias y presencias, de vivencias personales y de reflexiones doctrinales, amor superficial de niñez, amor voluptuosamente delicado de juventud, amor esperanzadamente maduro de madurez. Todo ello, amor en la noche, en la oscura noche, sin más luminaria que la luz del corazón, y el centelleo de su dulce mirar, adormilándose en su Esperanza.

Asido a las palabras poéticas de JUAN DE LA CRUZ, gocé de una luminosa lluvia de silencio y, con un rosal de amores en mi corazón, quise cantar el amor que brota entre la criatura y su Creador, entre el "alma y su Amado", y fueron brotando estas perlillas de amores, del más dulce de los amores.

EL MAESTRO

“Sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inteligencia mística... con alguna manera de palabras se puedan bien explicar; pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para lo manifestar. Porque, ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas, donde Él mora, hace entender? ¿Y quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? ¿Y quién, finalmente, lo que las hace desear? Cierto, nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas por quien pasa lo pueden; porque ésta es la causa por qué con figuras, comparaciones y semejanzas antes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón, según es de ver en los Divinos Cantares de Salomón y en otros libros de la Escritura Divina, donde no pudiendo el Espíritu Santo dar a entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla misterios en extrañas figuras y semejanzas. De donde se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y más digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir; y así lo que de ello se declara ordinariamente es lo menor que contienen en sí (...). Los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar. Y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse a la declaración; porque la sabiduría mística (la cual es por amor, de que las presentes canciones tratan) no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es a modo de la fe, en la cual amamos a Dios sin entenderle”.

Juan de la Cruz

“Cántico Espiritual”. Prólogo

NOCHE OSCURA DEL ALMA

En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada.
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,
en secreto que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía,
sino la que en mi corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Juan de la Cruz



LAVS
DEVS

75
ANIVERSARIO

1925-2000

Hermanidad Snto Cristo de la Expiración

y María Snta de la Esperanza

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Antonio López

"Sólo el que por ello pasa lo sabrá sentir, mas no decir"

Prólogo de La Subida

Yo me fío del ángel de papel,
que, en noche de mil flores, blancas ceras,
y hondas músicas de almas prisioneras,
saqué ilusionado de mi fardel.

Diréis que ha sido de mi pincel
de donde brotaron las madrigueras,
de sonrisas cunas y enredaderas,
tras las cuales es mi alma ágil petrel.

Susurraréis que es mi gran locura
la que sacó del túnel la belleza,
envidia de la tierra y del mar,

Mi blanca salvación y sepultura.
¡Dejadme que en su noche de tristeza
pueda, con mi transida alma, cantar!

EXPIRACIÓN POR AMOR

Hoy que el agobio ruín cayó en tu ser,
clavándosete en tu alma negra lanza
y ansiosos buitres hay en la lontananza,
dispuestos a sobre ti descender,

Hazme sentir de tu cruz el poder
-¡Qué delicia hacer de ella remembranza!-
y pórtame por sendas de Esperanza
hasta tu paraíso del ayer;

Iremos por oasis infinito,
sobre unas blancas nubes de calor,
y en la mar haremos palafito;

Será nuestro vecino el ruiseñor,
hacia adelante un abrazo infinito
y habrá sólo una ley: la de tu AMOR.

EN UNA NOCHE OSCURA

A) NOCHE PROFANA

Con doctorado de amor en mis manos,
cursado en Facultad de Fantasía,
en la verde nube de mi osadía
quise practicar amores profanos:

Os busqué en montes y en ásperos llanos,
copas bebiendo de retrechería
–oxígeno de mentecatería–,
que me enjaulaban con nudos gordianos.

Me disfracé del manto de la noche,
besé labios de plumas, sal de hielo,
y sentí de las viñas fugaz cante,

Negras hadas, espadas de reproche,
y, en sus pechos bebiendo rojo anzuelo,
me transformé en carcajada ambulante.

B) OSCURA NOCHE LUMINOSA

Salió la blanca paloma del sueño,
el negro tul rompiendo de la noche
y así, abriéndose en tan puro derroche,
arrebata ya lo bello a su Dueño.

Colúmbeo amor dona, no pequeño,
con generosidad a trochemoche;
el aire se llenó de ruín reproche,
siendo vencido por morir risueño.

Ya el mar dejó de ser un cristal de hielo,
¡Oh Expirante manantial tranquilo:
rompe el mar de la noche con tu vuelo;

No rompas, no rompas el sutil hilo,
que convierte este caminar en cielo,
aunque amar sea consumirse en vilo!

CON ANSIAS

Escápate, Amor, del horror pasado,
lava tus ojos de sangre inocente,
cierra tu oído a aquel son estridente,
libérame ese pájaro aterrado.

Trae, mi Amor, el canto de tu prado,
de esa palmera la sombra caliente,
que me hará del Dios Amor fiel creyente
y estatua de sal en ti transformado.

Subamos, mi Sol, al viejo castillo,
dejemos atrás la estrecha calleja,
en ti la Belleza encuentra su brillo.

Bajemos, mi Son, a la tumba vieja,
lléname de luz con tu amor sencillo.
¡Aquí junto a ti la sierpe se aleja!

EN AMORES INFLAMADA

Sí, te amé apenas sin saber tu nombre,
sin palpar las huellas de tu camino,
sin sentirte dentro de mi destino,
sin saberte dulce Deidad que asombre.

Mil sombras arrastradas sin renombre
y a lo lejos un Rostro dimantino,
que Expira tal cual el Padre convino
pues, siendo Dios, también se hizo hombre.

Te amé sabiéndote pálida sombra
donante de amor en noche fecunda.
Mi red de las estrellas yo saqué,

Dejé junto a ti mi senda errabunda
volando ¡Ay! en sideral alfombra,
aún sin saber tu nombre, ya te amé.

¡OH DICHOSA VENTURA!

La vieja Celestina de la sierra
bajaba, negro manto de sudores,
alegre caminar aún con rigores
de un sol que penetraba a su amor tierra.

No, no era quien engaño vil encierra,
quien dábate serpientes bajo flores;
diamantes me ofreció llenos de amores,
amores que limpiaban de la guerra.

Te vi noble, olvidada Celestina,
tus manos parecían terciopelo,
tu piel morena olía al alto monte;

Y yo, perdiéndome en el horizonte,
lancé por fin palomas a su vuelo
transformadas de amor en la colina.

SALÍ SIN SER NOTADA

Del desamor esos negros rejonos,
por fantasías en mi alma clavados,
son de tristeza quejíos helados
y negra sombra con ásperos sonos:

Sal del letargo nocturno; pasiones
no te creen espectros obstinados,
fantasmales sueños aletargados
que te esposarán por tus emociones.

Sin temor báñate en los bellos lagos
—desconcertado aspirar de tus sueños—
y con las cruces camina ligero,

Liberándote de días aciagos,
dándole a tus ojos ecos risueños
y madre selva a tu corazón fiero.

ESTANDO YA MI CASA SOSEGADA

La Junta contemplaba de los Ríos
y una figura vi entre barcarolas,
al asomarme a su espejo entre violas,
cual un narciso errante de gentíos:

De negras caracolas vi los bríos,
unos dedos de rosas y amapolas
y un cuerpo entre espumas de las olas,
nácar y sal, envidia de navíos.

En mí soñé de limón blancos besos,
de plata ríos, que alegran mi ceño,
dulce colmena y panales espesos;

Para mí quise hacer lugar isleño,
mas cayó real piedra ¡pobres huesos!
y me arrancó de mi feliz ensueño.

NOVA A OSCURAS Y SEGURA

Ayer fui, Dios, al jardín de dulzores,
-bello rincón ¡sí! de quitapesares-,
al verde nido que fue en palomares,
a la parcela de cielo entre flores.

Ya aquellos pájaros salteadores
de pena silenciaron sus cantares,
viejos amigos, al ver nuestros lares
del tiempo vil sufriendo los rigores.

Ya nuestro río, caricia y latido,
es negra tumba en eterno duelo,
en putrefacto féretro metido.

¡Sí!, todo es aquí muerte y desconsuelo,
más quedó mi corazón más dolido
lejos de tu risa de terciopelo.

POR LA SECRETA ESCALA

Por más que subí y bajé a tu castillo,
por más que rompí vetustas barreras,
por más que orillé tus bellas riberas,
por más que soñé tu bogar sencillo,

Por más que mi alma –aún me maravillo–
arranqué del jardín de calaveras,
por más que luché porque Tú pudieras
siempre relucir con fúlgido brillo,

No pude, mi Dios, compartir tu sueño,
ni dormir tranquilo en tu doble cielo,
ni oler por siempre ese jazmín isleño,

Mi Madre Esperanza y suave desvelo.
Mas no por ello cesaré en mi empeño
tras tu huella eterno palomo en vuelo.

DISFRAZADA

Se me fueron mis dos blancas palomas,
el sabor me dejaron del plumaje
con espinas, distancias y celaje,
del limón agrios y ásperos aromas.

De ternura borracho y de redomas,
azules lagos busqué entre el ramaje,
sólo vi de negra agua el mensaje
y del áspero lodo mis carcomas.

Y disfrazado de viejos arrullos,
extendí de pan migas con mis manos,
donde buitres abrieron surcos rojos:

Y al tejer del dolor negros capullos,
las palomas volvieron de lejanos
sitios, arrullándose en mis despojos.

¡OH DICHOSA VENTURA!

Cuando sonrías, el cosmos porfía
por quemar este tan loco avispero,
reproduciendo así tu rostro entero,
exótico Lago de melodía.

Cuando sonrías, se hace melodía
en ese bello rostro jazminero,
en el negro oasis que yo venero,
para mi barco serena bahía.

Cuando sonrías, veo todavía
la luminosidad por la que muero,
que me anima a mí en esta algarabía.

¡Sonreíste! ¡Sí! Y ya el trono vertía
rayos de luz desde este ventisquero,
fiel confidente de la noche mía.

A OSCURAS

Como el escolar de "Razón de Amor",
aunque yo no con tanta cortesía,
por un fresco bosque me perdí un día
con afán de hallar consuelo al dolor.

De las copas ambas vi el resplandor,
la del vino loco y esa de agua fría;
fui palpando flores que allí había
desnudas y bellas en esplendor.

A oscuras tomé con mis manos una,
la más bella flor, cercana en su alteza,
de canela pétalos infinitos;

Su presencia me hizo oler mi limpieza.
Sentí como la más dulce fortuna
cobijarme bajo sus Pies benditos.

Y EN CELADA

Del ritmo enloquecedor de la noche,
-despersonalización y locura-,
y de la vana ilusión que tortura,
me alejé presto cual rápido coche.

Taconeo de duendes sin derroche,
dulce celada en mi alma ¡qué ventura!,
del suave y blanco pez a la hermosura
barroca arribamos sin reproche.

La sangre del pez, enlagada en cielo,
de ese tu Cuerpo sintió la caricia
entre palmeras, cirios de pureza,

Y yo... ahogado de amor en mi suelo,
ternura me hice junto a tu delicia
y así más bella fue naturaleza.

ESTANDO YA MI CASA SOSEGADA

Rubia caña nacida en monte llano,
de los pájaros nido, ¡Ay melodía!,
que al entrar ya la noche en agonía
tu perfume va al Barrio bien temprano.

Rubia caña, es el Barrio tu Hortelano,
quien con ansia besar tus pies ansía
y en el césped buscar quiere una guía,
que le ponga a tu Cuerpo muy cercano.

Caña sosegada de amor materno,
con soledad y angustia cual tormentos,
tu Expiración, lo sé, es loco infierno;

No llores en caminos polvorientos,
dirige tu mirar al Padre tierno,
quien estrellas hará de tus lamentos.

EN LA NOCHE DICHOSA

A) Serías...

Si cruzar quisieras con tu sonrisa,
Tú, disipador Arco de mis penas,
esas aguas de cascabeles llenas
con tu alma aguantando la loca prisa;

Si romper quisieras la suave brisa
con el terciopelo con que serenas,
rajando de la noche las cadenas,
para que así brote la luz precisa;

Si portar quisieras finas palmeras
con marina sal purificadora
para un alma mordida por las fieras;

Serías mi Sol en las primaveras
y mi alegre despertar en la Aurora,
Pájaro gentil, ¡Ay, si Tú quisieras!

B) ...Amor de Soledades

¡Qué placer, cuando agarrado a tu mano,
libres, acariciados por el viento,
y con el volcán de locos claveles
golpeando de amor en nuestras venas,

Introdujísteme en el mar de tu alma,
y allí me fui perdiendo entre corales,
entre verdes olas de terciopelo
y entre albas montañas de dulces sales!

¡Qué enamorada y dulce Noche blanca!
¡Qué fugaz el respirar de azahares!
¡Qué tenue melodía de silencio!

¿Por qué volvió a resucitar el día,
siempre solitario, arrítmico siempre,
dejándome en mi amor de soledades?

EN SECRETO

¡Palabra! ¿por qué me quitas tu aliento
y orgullosa, con tu preñez letal,
te ocultas cual mar de su litoral
o te encierras veloz en tu aposento?

¡Palabra! ¿por qué te haces instrumento
de impenetrabilidad sin rival,
y cual fría lápida sepulcral,
el ritmo rompes de mi sentimiento?

Déjame cantar su Cuerpo de espumas
y recordar su Corazón ardiente
y muy en secreto contarle mis penas;

Déjame sólo que, en nubes de plumas,
pueda caminar incesantemente
con fuego de alelíos en las venas.

QUE NADIE ME VEÍA

El mundo entero se quedó sin flores,
dejando del arco iris su bandera,
donando así su olor a primavera
y para ellas de espinas los rigores.

Los trinos de los pájaros cantores
cedidos fueron a alma colmenera;
el sol encaneció su cabellera,
brillante tulipán de los colores.

Quedáronse los mares sin su cielo,
buscáronse los ríos otro suelo,
se hicieron llanas sierra y montaña,

Pues todos, por amor hacia el Modelo,
dejaron de lo bello la compañía
sembrando en ti ese mirar que no engaña.

NI YO MIRABA COSA

Mi verde y mustia yedra sepultada
bajo lóbrega losa, que te priva
-no sé por qué- de ser de mi alma ojiva
cubridora de mi áspera mirada.

Condenada a ser belleza eclipsada,
semilla sembrada por un escriba
-y la verdad no es su prerrogativa-
que a tu libertad colocó alambrada.

Libérate, mi yedra, de tal carga;
tu limpio corazón, bandera al viento,
será para mí miel y cruz no amarga.

Libérate del vil encantamiento,
del aquelarre oscuro que te embarga,
y en las estrellas pon ya tu aposento.

SIN OTRA LUZ

Porque de tu Alma me abres las compuertas
y en mi ser cae lluvia de sonrisas
de tus Ojos, ternuras tan precisas,
arco iris de ilusiones descubiertas;

Porque das calor a mis manos yertas
en el fuego que gentil improvisas
y de mi corazón quitas las brisas,
que mis vías transforman en desiertas;

Por ello gozar quiero del instante,
en el que tu fragancia me acompaña,
loco perfume para un cuerdo amante,

Que prefiere fugaz momento errante
metido en la red de que eres araña,
a eternidad sin luz de tu Semblante.

NI GUÍA

Guadalquivir corría lentamente
con sones de guitarras y mezquitas,
con duendes que ya acuden a las citas,
con inciensos de un albo reluciente;

De una calle hacia otra fue mi mente
-¡Ay respiración, cómo aún palpitas!-
y rosas encontrando no marchitas,
las oculté en mi corazón ardiente.

¡Ay mis ríos de miel a Él paralelos!
¡Ay mi profundo paso de misterio!
¡Ay mi guía de estrellas y dulzores!

Ya cogido quedé por tus anzuelos
y amarrado a mi soledad de amores,
pues de Belleza portas un imperio.

SINO LA QUE EN MI CORAZÓN ARDÍA

Siento en mi alma caracoles de frío
y aquella negra flor de mil cristales,
que me tortura abriéndome a raudales
y destrozándome de escalofrío.

Déjame dentro de tu albo navío
jugando entre caricias de corales,
rompiendo a besos olas celestiales,
no aceptando más que tu poderío.

Quitemos a ternura las espinas,
puñales ¡sí! clavados tan despacio
por manos de raíces muy mezquinas.

Boguemos por mi corazón tan sacio,
dejando atrás noches, odios, ondinas,
astutas víboras, tiempo y espacio.

AQUESTA ME GUIABA

Cuando la noche ya reinaba abierta
y el pájaro cantor, en afonía,
en grupo, con sus patas se prendía
al cuerno de la luna que despierta;

Cuando se apagaban en tierra yerta
ritmos de colores y fantasía,
solo, dulce luz de la noche mía,
tu eco acariciaba sobre mi puerta.

En una noche nos amamos tanto,
que sólo fue nuestro vigía el gallo
y te olvidaste el zapato de acanto.

Como te busco ansioso y no te hallo,
me lo reservo cual prenda de encanto,
que a ti me porte en trotar de caballo.

MÁS CIERTO QUE LA LUZ DEL MEDIODÍA

Voy descalzo caminando hacia ti,
sobre ríos de serpientes heladas,
que vomitan sobre mí carcajadas,
negras rosas que suspiros creí;

Cual demente buscador de un rubí,
ascender quise por crestas sagradas,
a pesar de soportar emboscadas,
por gozar de la belleza que vi.

Al saberte misterio impenetrable,
dulce y suave Clavel del firmamento,
Imán tan oculto como deseable,

Ya que no es mi palabra el instrumento,
que allane ese camino intransitable,
mi mirada te diga lo que siento.

ADÓNDE ME ESPERABA

Viendo de la victoria los tropeles,
con un mundo ramplón, de vaciedades,
de palabrerías y mezquindades
y Tú ya coronado de "laureles",

A mí, tan perseguido por lebreles,
espasmódica flor de ingenuidades
con puertas siempre abiertas ansiedades,
me abriste tu sonrisa de pinceles.

¡Qué bello cielo, Dios, qué gran blancura!
Caminé de amor por sendas ignotas;
sabiéndola madre, besé a la tierra

Y en un mar que sinfonías encierra,
jugando con palomas y gaviotas,
no supe si era verdad o locura.

QUIEN YO BIEN ME SABÍA

A) Me miraba

¡Pájaros eternos, sones de Ondina,
naves variopintas de este mi suelo,
que dejando vais ¡sí! tras vuestro vuelo
ráfagas de la belleza divina!

¡Montañas en misterio de neblina,
testigos mudos del humano anhelo,
tapiz de los colores mil del cielo,
que abrís a lo alto ruta serpentina!

¡Mares, lagos y ríos de terneza,
claros espejos de las primaveras,
de las caricias del Padre destellos!

¡Vosotros todos, seres de belleza!
¡Decidme! ¡Decídmelo muy de veras,
si alguna vez vísteis ojos tan bellos!

B) Yo le oía

Columna de nácar, enrojecido
Clavel coronado de espinas blancas,
silencioso Grito, que al alma arrancas,
de la noche un son jamás repetido:

Voy ya en tus dulces olores sumido,
galopando del misterio en las ancas
por montes altos y nimias barrancas,
siendo Tú mi sensación y mi oído.

Sal ya de tu caverna solitaria,
tu dardo apunta hacia las espadañas,
donde soy alba cigüeña de plegaria;

Hazte fuego tan limpio de patrañas,
que rompas mi loca alma visionaria,
mi niño corazón y mis entrañas.

EN PARTE DONDE NADIE PARECÍA

Yo te encontré en el jardín tan sombrío
atado a espinas, Bella Azucena,
de calor y sabor alma tan llena,
que fuiste el valor del caminar mío.

Con besos de canela así tu frío;
las espinas, de que tu alma era plena,
cayeron con ternura cual cadena
y el cáliz de tu flor brilló con brío.

La naturaleza por nuestro amor
hizo sembrar, do nadie parecía
mil blancas azucenas de candor.

Mas, ¡Ay, mi Dios, qué suerte tan sombría!:
negros nubarrones en su verdor
sus dardos nos lanzaron a porfía.

¡OH NOCHE QUE GUIASTE!

Mi Flor de suave loto amedrentada,
sembrada en un barroso campo estrecho,
donde al pasar te miran con despecho
vetustos corazones de nevada.

Mi Pájaro cantor entre alambrada
privado de los hombres el derecho,
con vil chatarra y lodo como lecho,
y aún sintiendo en ti alma enamorada.

Mi Pastor, siembra en mí dulce Semilla
que impregne nuestro Jueves de Esperanza,
limpiándome de lóbrega rencilla.

Déjame susurrarte con pujanza,
sintiéndome de tu mar grata orilla,
que de amar nunca dejes remembranza.

¡OH NOCHE AMABLE...

No decías palabras ciertamente,
mas tus manos, de estrellas firmamento,
de jazmines portaban sacramento,
que te hacían caricia permanente.

No decías palabras bien consciente,
mas tus ojos, mi luz de encantamiento,
de sonrisa dulce eran un portento
que mi vida hacía refulgente.

No decías palabras ¡No era vano!
mas tu cuerpo, esa luz de cerería,
de palabra bella era soberano.

Ni las decías, ni falta que hacía,
pues con tu cuerpo, tus ojos y mano
el mismo cielo Dios en mí ponía.

...MÁS QUE LA ALBORADA!

Me ofreces, por testigo un sol radiante,
que reverdece viejas melodías
-música de ayer, de hoy son lujuriente-
del castillo bañado en las umbrías,

De caracolas selva rutilante,
de las manzanas nido y ambrosías,
y una pícara mueca en el semblante,
verde paloma de melancolías.

Recorro eternamente tus ternuras,
famélico de amor y de deseos,
y mirándote, brotan mis locuras,

Mas en mis venas presiento aleteos
cuando abre la alborada sepulturas
rompiendo de amores los apogeos.

OH NOCHE QUE JUNTASTE

Al templo de Amor subí en romería
en galano corcel y bien temprano,
con la flor de la luz, noche en mi mano,
por gozar de tu amor zalamería.

¡Ay, mi Dios! ¡Qué beldad en ti no habría
que sentí la montaña como un llano
y deseos de hacerme un hortelano
junto a ti, fértil Fuente de alegría!

Bella noche, no dejes que amanezca;
ese sol, tu enemigo, no hace falta,
pues ya brilla mi Amor con resplandores;

Que del pájaro el canto no aparezca,
mientras Tú te sostengas vida en alta
y pueda aspirar, mi Luz, tus olores.

AMADO CON AMADA

La luz del día había oscurecido
después de regar su monotonía,
pues no sé de quién es esa manía
de hacer del dolor mi único latido.

Todo pasó, mi Dios, ¡Viva el olvido!
En el lago la luna en agonía,
con la noche lanza su fantasía
sobre tu Rostro, Lago sumergido.

Quiero sentir tu negra cabellera
-trozo del sol-, ternura para el viento.
A besos dejarás esa quimera

Lejos de la bruja el encantamiento;
sólo amarnos será nuestra carrera,
noble luz de rejuvenecimiento.

AMADA

Andar por la vida es oír un canto
de negros buitres que devoran tu alma,
de oscuras sierpes que roban tu calma
y llenan tu ser todo él de quebranto.

Estar en el mundo es vivir espanto,
angustia y dolor en oscura palma,
vieja sequedad de una tierra calma,
deseo eterno de estar tras un manto.

Para mí fuiste Luz en noche oscura,
rompedor fuego de todo candado,
bálsamo dulce de mi herida impura;

Para siempre quedé junto a ti atado,
contigo ya no vivo la amargura,
aunque sea de la muerte soldado.

EN EL AMADO TRANSFORMADA

Cuando te vi, no sé si transportabas
los duendes y espíritus de la sierra,
o tal vez, eras arca que aún encierra
los suspiros de tantas gentes bravas;

No sabía si zarza semejabas,
que, ardiente, tanto atrae como aterra
y, ante el fuego que tu mirar encierra,
adoré la deidad que Tú guardabas.

Perdido en mi meditación de ti
—nirvana sin un tiempo y un espacio—
en tu lago encontré ingrávida llave:

Con ella fui abriendo mi alma despacio
y, al llegar al fondo, con frenesí,
de mi identidad encontré la clave.

EN MI PECHO FLORIDO

Cristos sufrientes

Tu cuerpo destrozado quedó en tierra,
abriéndosete mágicas ventanas,
que cubren tu dolor de tules granas;
¡dolorosa visión que aún me aterra!

¡Cuánta maldad el mundo vil encierra,
impávido ante esa sangre que manas,
mudo testigo de escenas humanas
capaces de justificar la guerra!

Quisiera ser excéntrico regazo,
donde tu pena quedara dormida
lejos ya las nocturnas alimañas.

Quisiera romper ese fuerte lazo,
donde la maldad tiene su guarida
alardeando de sus armas extrañas.

QUE ENTERO PARA ÉL SÓLO SE GUARDABA

En mi barrosa copa de Lebrija,
hasta los bordes llena de agua fría
con el sabor que vida da a falsía,
Rayo de Luz abrió una ilusión fija:

Pues de vino dos gotas, sin que exija,
cayeron en mi copa como guía,
llenando mi camino de ambrosía,
sueño... o realidad... me regocija.

Mi Vino joven de dulzor eterno
mi blanca Caracola de los mares,
mis Estrellas abiertas en sonrisa,

Mi Sal que me libera del averno:
para mí siempre sé quitapesares
haciendo en mi copa mezcla precisa.

ALLÍ QUEDÓ DORMIDO

Ligera forma sin protuberancia,
cendal eterno, caricia del viento,
mi lindo bálsamo de antitormento,
dormir melódico sin redundancia;

Abierta cúpula, de amor estancia,
que en mar de estrellas ofreces tu asiento,
rosáceos dedos, fugaz contento,
clavel moruno, mi ilusión de infancia;

Mar de flotantes negras caracolas,
mi bella luna asentada entre roca,
mirada suave, profunda cual olas:

Si tu belleza, Expiración, apoca
al ver el arca de tus amapolas,
anonadarme déjame en tu boca.

Y YO LE REGALABA

Me gustan el lunar de tu albo lago
y ese bello mirar de sinfonía,
y tu cuerpo de tan dulce armonía
con manos de ternura, ese mi halago.

Me gusta, hasta en un día muy aciago,
sentir tu suave voz, lucero y guía,
soñar tu caminar en fantasía
y ser de tus perfumes tono vago.

Me gustas y me noto de ti hambriento
en rayos, en tormentas y en bonanzas,
con dolor, con alegría o con llanto.

Me gustas, sí, de Amor mi sacramento,
aventura vital en que me lanzas,
y es, mi Dios, que te quiero tanto y tanto...

Y EL VENTALLE DE CEDROS AIRE DABA

A) Aire que era música

Verdes piedras de nenúfar marino
sobre iceberg de plata eternamente,
engarzadas cual ventana en la frente,
bella frontera del fruto salino.

De fuego volcánico torbellino,
oríifice de la granada ardiente,
cubierta por paloma refulgente
sobra collar de perlas diamantino.

Suave cedro ornado por tallos tiernos,
en el que por ríos muy placenteros
se arriba a tales dulzores eternos.

¡Ay piedras, volcán, cedros, mis dulzores:
no repiquéis con sonos lastimeros
secándoos cual otoñales flores!

B) Cedro que era cielo

Encumbrado cedro, que en tu belleza,
juvenil e ilusionada de amor,
lentamente te elevas del verdor,
al infinito alzando su cabeza;

Cálido monumento de terneza,
que a las estrellas lanzas su esplendor
y en la luna colocas su candor
al subir y al bajar con gran presteza;

Laocóntico cedro de mil manos,
de jazmines y pétalos de rosas,
que portas su Cuerpo de fuego e hielo;

Tus aires déjame sentir lozanos,
huyendo de un mar de olas caudalosas,
para en sus clavos arribar al cielo.

EL AIRE DE LA ALMENA

A) A raudales

Ábrete, gentil villa, ya a raudales,
lanza tu suave soplo mañanero
de árabe terciopelo retrechero,
dardo de amor lanzado a los jarales.

Limpia de vacuas nubes los cristales;
toro de la ansiedad llena el sendero
de ásperas ilusiones que requiero
yo, loco buscador en pedregales.

Arde ya el rubio sol tras las montañas,
siembra su dulce luz en su Semblante,
cúlmen de aspiraciones infinitas.

¡Ay! Mi inocente Amor siempre Tú errante,
empiezas a nacer y ya marchitas
fugazmente sembrado en mis entrañas.

B) Rojo refrigerio

Es mi amor pequeña y fragante rosa,
que en volantes encierra sus colores,
con murallas de pétalos -dulzores-
de intimidad guardiana primorosa:

Pequeña flor, caricia silenciosa,
que donas su savia a mi sed de amores
y es su esencia bálsamo para hedores,
que mi existencia vuelve deleitosa.

No me importa que, para acompañarte,
deba pagar el precio de una espina:
será en mi mano rojo refrigerio.

¡Ay Amor en cruz, me colma el adorarte,
pues viéndote de beldad una mina,
descalzo me inclino ante tu Misterio!

CUANDO YO SUS CABELLOS ESPARCÍA

A) En sublime presencia

Pies, que al caminar por otro sendero,
entre aromas de un solemne amarillo
y amplias venas blancas aún con su brillo,
ya cercana la sangre del Cordero,

Fuisteis de mi camino el compañero,
de corazón abierto, por sencillo,
y me subisteis a áspero castillo,
recuerdo amurallado y pudridero.

¡Qué leve suspensión en el instante!
¡Qué tenue ingravidez en el espacio!
¡Qué sublime presencia de lo eterno

Cuando sus brazos, de tacto tan tierno,
en mí se fue enroscando despacio,
hasta hacer de los dos un caminante!

B) En blancas ilusiones blancas

Con tu aleteo llevas a mi nido
-barca de música en que yo te espero,
espera para ti, para mí olvido-:
la caricia de un canto jacarero,

Pétalos de un amor correspondido,
aromas, rubia mano de jilguero,
de besos cataratas de gemido
y una suave corona, por si muero.

Borracho por tu selva de locura,
en tu cuerpo impregnándome de amor
y bebiendo en tu fuente con deseo,

¡No me prives jamás de esa ventura
de soñar en mi nido, adorador
de la blanca ilusión de tu aleteo!

CON SU MANO SERENA

Nace el día. Los pájaros cantores,
suspiros de ternura para un mundo,
van por el firmamento tan profundo
sin rozarle sus propios resplandores.

Reina ya el sol. Cimbréanse las flores
jugando con el aire vagabundo
y suspiran de amor cada segundo,
sin que quieran dejar sus miradores.

Ríe la luna. Los enamorados
resurgen de la tierra en cualquier parte,
ante el imán de un mirar eclipsados.

Así, al tener la suerte de encontrarte,
sólo quieren mis ojos obstinados
cegar de veleidades y mirarte.

EN MI CUELLO HERÍA

Ya surgió de la noche el poderío
y las blancas palomas con su canto
ventanales abrieron en el manto,
que la noche extendió antes del rocío;

Ya de música siento un bello río
—sinfonía con tonos de amaranto—
y dejando al gran lago con su encanto,
de allí huyo olvidando aquel gentío;

Ya la muerte con pies de peregrina
su cuchillo abandona junto al lago
y esperando quedó bajo una encina;

Así, huyamos, mi Dios, del día aciago,
un blanco nido hagamos sin espina,
donde del mundo no llegue el halago.

Y TODOS MIS SENTIDOS SUSPENDÍA

Amarte es sentir, nervioso, en las venas
torrencial río de claveles rojos,
que rompiendo de la paz los cerrojos,
desemboca en dulce mar de sirenas.

Amarte es caminar sin ver apenas,
valorándolo todo cual redrojos,
pues la única vid, ansia de mis ojos,
es contemplar tu cuerpo de azucenas.

Amarte es gozar tu piel de canela,
estrellas de luz abiertas en su arte,
adonde mi loca paloma vuela.

¡Cómo me gusta, mi Dios, contemplarte,
y así, sin fin, permanecer en vela,
pues sólo de mirarte brota amarte!

QUEDÉME

Esta blanca noche de Andalucía
-caricias de barcos, sal de los puertos,
gusanos de luz en el cielo abiertos,
sabor y ternura de celosía-

Con manto de espumas de la bahía
y apagados los caninos conciertos,
deja en la paz nuestros cuerpos cubiertos
y en nuestros labios dulzor de ambrosía.

¡Ay, Noche para mí ya siempre eterna,
malvaloca de amor, río de pinos,
arrullos de ternura y sonrisas,

Cerrada podrás ser en tu caverna,
mas no se irán de mí los torbellinos
de ese Cristo, hecho de divinas brisas!

Y OLVÍDEME

El tú de mi alma y el Tú de Él

Del manicomio de tu alma saliste,
todo dejándolo en paz y en tristura,
y entre pinares quedó tu amargura
en negra tumba que allí solo cubriste.

Blanco corcel de plata condujiste,
airoso, cabalgando en tu cordura,
con arrítmico paso de medida,
destruyendo al pasar todo lo triste.

De tu caballo a la grupa quedé
tan firmemente amarrado, mi Vida,
que galopamos con música eterna

Y mi vivir para siempre ya fue
tu verde bálsamo para mi herida,
que me sacó con fe de la caverna.

EL ROSTRO RECLINÉ

El cascarón de la intimidad roto,
me gusta contemplar tu Cuerpo en rosas,
y liberar mis manos tan dichosas
sintiendo tu calor ya tan remoto.

El cascarón de la intimidad roto,
me gusta verte pies de mariposas
subiendo así a las cumbres deleitosas,
bajando a la nocturna luz del soto.

¡Cuánto me gusta oler ilusionado,
sobre mi piel abonada de amores,
claveles y jazmines de tu prado;

Pero son para mí gustos mayores
sentirme, alma en tu alma, crucificado
y de tu espíritu oír ruiseñores!

SOBRE EL AMADO

A) Mi alma a mi alma

Mi tenue mariposa enamorada,
viajera y portadora de un tesoro,
caricia blanca, nave dúctil de oro,
por los eternos mares enramada:

Asciende ya; asciende de la nada,
vuela tú a la Esperanza que yo adoro,
dominando el azul limpio y canoro
y rompiendo de tu alma la alambrada.

Domina ya a la tierra tuya toda,
señora hazte de todos los colores,
suspiros de mi amor ya siempre impreso.

De los mares, la sal en ti acomoda,
y la suave armonía de las flores,
para dárselo todo... ¡sí!... en un beso!

B) Mi alma en su alma

La negra culebra serpenteaba,
enseñándonos o cola o cabeza,
del duro cirio, que en la noche reza,
blanca luz ciega de una gente brava.

Huimos del pobre mundo que cantaba,
del carbonero que ofrece limpieza,
de la rata coronada de alteza,
del loco mundo que cuerdo soñaba.

Y en el bosque, en puridad y contento,
cuando el silencio cantaban los pinos,
contemplé ya tu Cuerpo... lento... lento...

Y dejando el pasado polvoriento,
me zambullí en tus lagos tan divinos
y te entregué, en un beso, el firmamento.

CESÓ TODO

A) Divino Amor sin tiempo

Tanto nos amamos aún con cadena,
pies en tierra, manos al infinito,
que cambió del mundo el ritmo marchito
por caricias de armonía serena.

Tanto nos amamos en Deidad plena,
que, sobre el lago de estrellas bendito,
el tul inocente queda cual grito
libre ya, sin la inquietud esa ajena.

Sí, mi Amor, el día aquel fuimos Dioses,
pues, amando ininterrumpidamente,
a negra envidia ofrecimos reclamos:

Mas dan sol y luna risa luciente
y una lágrima acalló ásperas voces
del mundo, que vio cuánto nos amamos.

B) Divino Amor de tu presencia

Mi suave tizón de mil caracolas
encrespadas en Paso de Misterio,
que portando vas el negro Hesperio
y llenándolo todo de magnolias;

Mi perfecto rostro, ritmos de violas,
de sonrisas imán, de amor imperio;
mis negros lagos, razón de improprio
para otros, para mí luz de aureolas;

Mi bichito de luz en fugaz noche;
mi transparente chorro de agua fresca;
mi meta, mi ilusión y mi torrente:

Deja que mi aspiración quijotesca
arda de amor y jamás se derroche,
presintiendo latir tu Cuerpo ardiente.

Y DEJEME

A) Abandonado en tu amor

Llovía tanto y tanto y tanto y tanto
que Sanlúcar toda se hizo verde lago,
de las más bellas flores yo me embriago,
borracho estando de tan dulce canto.

La flor de tu cuerpo, que no de acanto,
luciendo tu belleza, hacía estrago,
y yo portándote sentía halago,
al ver sobre tu piel soles de encanto.

Del mar de estrellas brota tu sonrisa,
vestida de sal y algas en la frente
llevando en tu alma volcán por divisa.

Sentí, mi Dios, del manantial tu fuente
cayendo la ternura en mí precisa,
abandonándeme en tu amar potente.

B) Abandonado en tu cuerpo

Me trajo de caoba una sonrisa
un Río con espumas de algodones,
junto a ella sentí negros rejonos,
que llevaban Amor por su divisa.

¡Ay, volcán de sensación imprecisa!
¡Ay, navegar por dulces confusiones!
¡Ay, mis duendes que portan bendiciones!
¡Ay, de la canela y del clavel brisa!

Ya descansa su Cuerpo junto al mío
y poniendo en mis manos mil aromas,
de norte a sur recorro el dulce Río,

Y Así del todo se abren las redomas,
bogando por sus venas mi navío
con olas de jazmines y palomas.

DEJANDO MI CUITADO

A) Instinto sublimado

Venciendo lo natural y el instinto
en mi alma con vocación de limpieza,
abriste oloroso tul de maleza
y un pájaro ¡ay! salió del recinto.

Vino a mis manos. Era, cual jacinto,
amarillenta espiga de pureza,
coronada de estrellas su cabeza
y olor a lo ya olido bien distinto.

¡Cómo cantar la dulzura del pico
y el susurro del trinar en mi oído
y el suave y dulce calor del plumaje,

Si sólo en mi pensar yo me dedico
a vivir extasiado y complacido
y hasta mi respirar es tu homenaje!

B) Instinto divinizado

No puedo quererte ahora, mi Amor,
cuando drogado estoy con tu presencia
y borracho, al tacto de tu inocencia,
testigo enamorado de tu albor;

Cuando siento en mis venas el horror
—un hoy con un mañana en competencia—
de asfixiarme en el lodo de tu ausencia
y no ver de ese nido tu fulgor.

Ahora sólo tu Cuerpo. Mañana
(rudas y eternas montañas de espinos,
cocodrilos de mirar indolente)

Para mí será ilusión cotidiana
amarte, sin intereses mezquinos,
tan loca como silenciosamente.

ENTRE LAS AZUCENAS

A) Suave caricia

Aunque sea en un modesto bohío,
que nos libre de la brisa y el viento,
coloquemos allí nuestro aposento
lejos, muy lejos del cruel vocerío.

A nuestro puerto no vendrá el navío
que porta del mundo todo el lamento,
por ser de humanidad puro esperpento,
dejando al mal poder y señorío.

Allí podré sentir eternamente
de tu Rostro de miel suave caricia
y el calor de tu Cuerpo jazminero,

y en ese oasis estará la fuente,
en que beber podamos la justicia,
con que cambiar al loco pudridero.

B) Alimento en silencio sumo

Vente, mi Dios, del fondo de los mares,
llégate a mí, que de ansias me consumo,
considerando todo fugaz humo,
al no ver tu presencia en mis altares;

Pórtame, de tus lejanos lugares,
ese negro manto en que me perfumo,
de caracolas, un silencio sumo,
y de viejos espíritus, cantares.

Huye de la meiga negra y malvada,
mas llena tu barco de meigas blancas,
que velas serán para el fuerte viento.

Yo tendré tu mesa ya preparada
y levantaré, al Tú llegar, barrancas
y así no me privarán de tu aliento.

OLVIDADO

A) Dulce olvido de nácar

Apareciste iluminando el día,
mi Expiración de nácar mañanera,
devolviste ya al sol tu cabellera
y es tu rostro más bello todavía.

Mas sólo fuiste rayo al mediodía
que tan fugazmente ¡Ay mi eterna espera!
rozaste mi seca alma prisionera
que sigue la espina en la rosa mía.

¡No sufras! ¡No sufras eternamente!
Subamos, Cristo, al séptimo cielo,
al dulce olvido de nácar eterna.

¡No Borres! ¡No borres ya de mi mente
-del santa sanctorum ya roto el velo-
la imagen de tu dulzura más tierna!

B) En adoración eterna

Un viajero mar y también eterno,
música de paz, fragor de tormenta,
barcos que lo rompen de forma lenta,
sus ondas llegando hasta el mismo infierno;

Pinos que sonrían, susurro tierno,
galopar constante de un alma hambrienta
con olor a tierra fértil, sangrienta,
de sentires libres y sin gobierno;

Dedos de jazmines, de luz espigas,
ternura de un designio divino,
Esperanza, culmen de amor y fuente:

Veo, siento, grito en la paz que abrigas.
Queda todo inmóvil y cristalino
y yo adorándote a ti eternamente.

EPÍLOGO

Cuando recuerdo nuestro caminar
por entre sombras, luces con destellos,
ciudades con nocturnos mares bellos
y todos los duendes en pleamar,

Y recuerdo mis voces de jugar
-plegaria de canela en tus cabellos,
que imantada quería ser en ellos,
para así nunca poder escapar-,

Una paloma negra y amarilla
tu polen me deposita en mi boca,
que me trae sabor de isla y de brisa,

Y mi alma, soñando tu mejilla,
cual ángel de la noche, se desboca,
queriéndose bañar en tu sonrisa.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	7
Prólogo	9
Palabras de justificación	13
El Maestro	14
Noche oscura del alma	15
Yo me fío del ángel de papel	19
Expiración por amor	20
En una noche oscura	21
Con ansias	23
En amores inflamada	24
¡Oh dichosa aventura!	25
Salí sin ser notada	26
Estando ya mi casa sosegada	27
A oscuras y segura	28
Por la secreta escala	29
Disfrazada	30
¡Oh dichosa ventura!	31
A oscuras	32
Y en celada	33
Estando ya mi casa sosegada	34
En la noche dichosa	35
En secreto	37
Que nadie me veía	38
Ni yo miraba cosa	39
Sin otra luz	40
Ni guía	41
Sino la que en mi corazón ardía	42
Aquesta me guiaba	43

Más cierto que la luz del mediodía	44
Adonde me esperaba	45
Quien yo bien me sabía	46
En parte donde nadie parecía	48
¡Oh noche que guiaste!	49
¡Oh noche amable... ..	50
...más que la alborada!	51
Oh noche que juntaste	52
Amado con amada	53
Amada	54
En el Amado transformada	55
En mi pecho florido	56
Que entero para Él sólo se guardaba	57
Allí quedó dormido	58
Y yo le regalaba	57
Y el ventalle de cedros aire daba	60
El aire de la almena	62
Cuando yo sus cabellos esparcía	64
Con su mano serena	66
En mi cuello hería	67
Y todos mis sentidos suspendía	68
Quedéme	69
Y olvidéme	70
El rostro recliné	71
Sobre el Amado	72
Cesó todo	74
Y dejéme	76
Dejando mi cuitado	78
Entre las azucenas	80
Olvidado	82
Epílogo	84

Este libro se acabó de imprimir en los Talleres
de Santa Teresa, Ind. Gráficas, S.A. el
25 de Marzo de 2000, festividad
de la Anunciación del Señor.



*Muy Ilustre, Venerable y Fervorosa Hermandad y
Cofradía de Nazarenos del
Stmo. Cristo de la Expiración
y
María Santísima de la Esperanza*

75 años de ESPERANZA